

# ***Imagen***

***de la Pintura Actual  
en Centroamérica  
y una Carta  
a los Pintores Jóvenes  
Salvadoreños  
Figurativos  
y no Figurativos***

CATALOGADO

***camilo minero***

**Participación de Camilo Minero  
en el Diálogo "LA PINTURA Y  
SUS PROBLEMAS".**

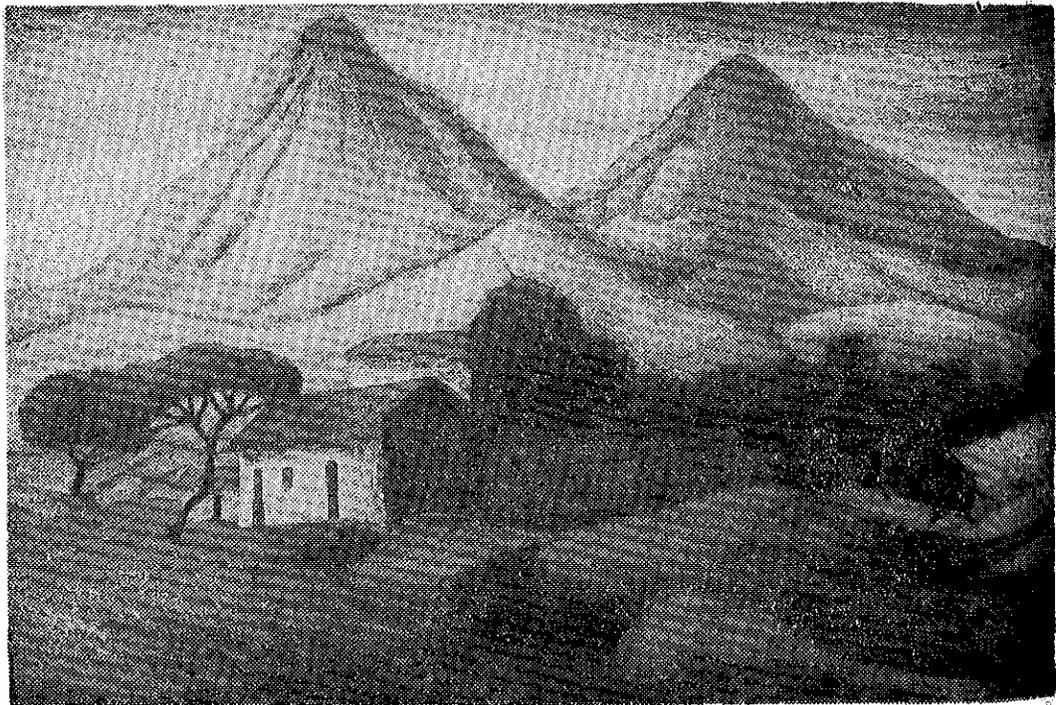
**Lunes 8 de diciembre de 1969.  
Hora: 6.30 p.m.  
Auditorio Facultad de Derecho.**

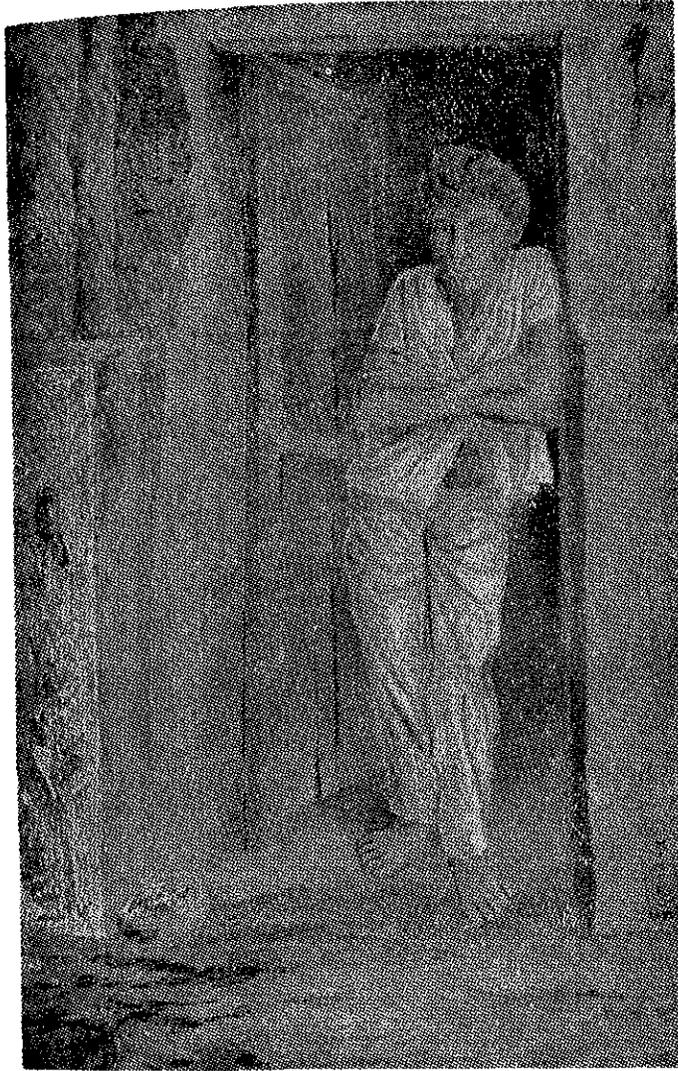
En estos tiempo de confusión artística cuando por todas partes aparecen pintores fingidos, cargados de cuadros, tratando de hacer pasar por originalidad la pobreza pictórica, la incapacidad dibujística y compositiva, es cuando se siente más confortador volver a deleitarse en las obras de los artistas del pasado y modernos, como ejemplo, en los paisajes de Ruysdael, en las delicadas composiciones de Vermeer, en Pousson, en Diego Rivera y en muchos otros que habrá de admirarse en todos los tiempos.

Los pintores modernos de hoy, "digo de hoy", porque en todos los estudios artísticos aún en las épocas de

estancamiento y decadencia hubo arte moderno El Arte egipcio fue moderno y lo es siempre desde que sabemos que existió arte egipcio; los griegos también crearon en su tiempo un arte moderno de alta calidad; el Renacimiento fue una época moderna La obra del gran pintor Delacroix (1798-1863) es moderna, pero no en el sentido cronológico, sino porque renovó la gama pictorial enriqueciéndola cromáticamente. Todas las tendencias artísticas que surgen en oposición a otras en su tiempo son modernas O dicho en otros términos el tiempo se encarga de ubicar el arte en la historia.

Como decía, los pintores modernos de hoy Me dirijo a los abstractos de Centro América, respetando las raras excepciones, están sumidos y desorientados en un mar de ditiramberos o aduladores, andan dando tumbos en las aguas enfermas donde crecen los peces venenosos de la carantoña Confundidos por "comentaristas" que no en-





tienden nada de pintura. Tales artistas pintan sólo para deleitarse así mismos y no para combatir; son pintores que les preocupa más que todo poner un título raro a la obra, como si en el título consistiese su valor pictórico.

Comprendemos que la belleza se hace sentir lo mismo al docto que al profano. Es como el cantar de un chorro de bermellones solares que no permite retoque de ninguna clase. Todos sabe-

mos que a la pintura no es necesario calzarla con largos títulos explicativos para darle contenido poético ni mucho menos su propia calidad pictórica. Y aquí la disyuntiva es o se hace literatura o se hace pintura, pero no se podrá nunca amalgamar la plástica con la palabra, sin que una u otra pierda categoría. Sin embargo, lo curioso del caso es que los intolerantes de la pintura figurativa, tanto los pintores como sus defensores, discuten brillantemente

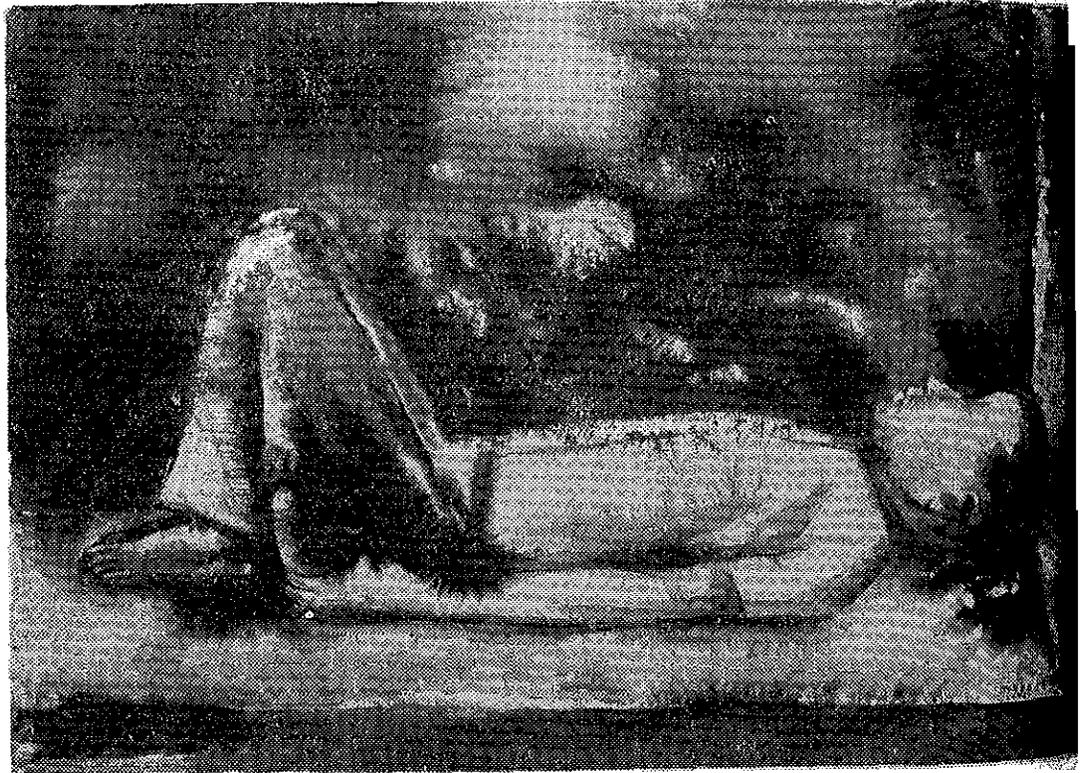
enlazando con suma habilidad cientos de conceptos que parece convencer; más, a pesar de todo, sus argumentos no pasan de ser simples o complicados sofismas, que devienen en galimatías ininteligibles al mejor enigmatólogo.

Los pintores no figurativos, es decir, los abstractos, se encuentran espiritualmente enredados en una espantosa deshumanización que debe superarse. Podría decirse que nunca han detenido sus ojos ante toda la belleza que los rodea y tienen el corazón vacío, sin haber aprendido a amar su mundo o nada. Convergamos de una vez que en Centro América no existen esas llamadas corrientes artísticas como propias, y toda esa aplicación de vocablos, como por ejemplo, pop-art, op-art, neo figurativo, etc., no son sino un inocente snobismo de lenguaje, cuando una pe-

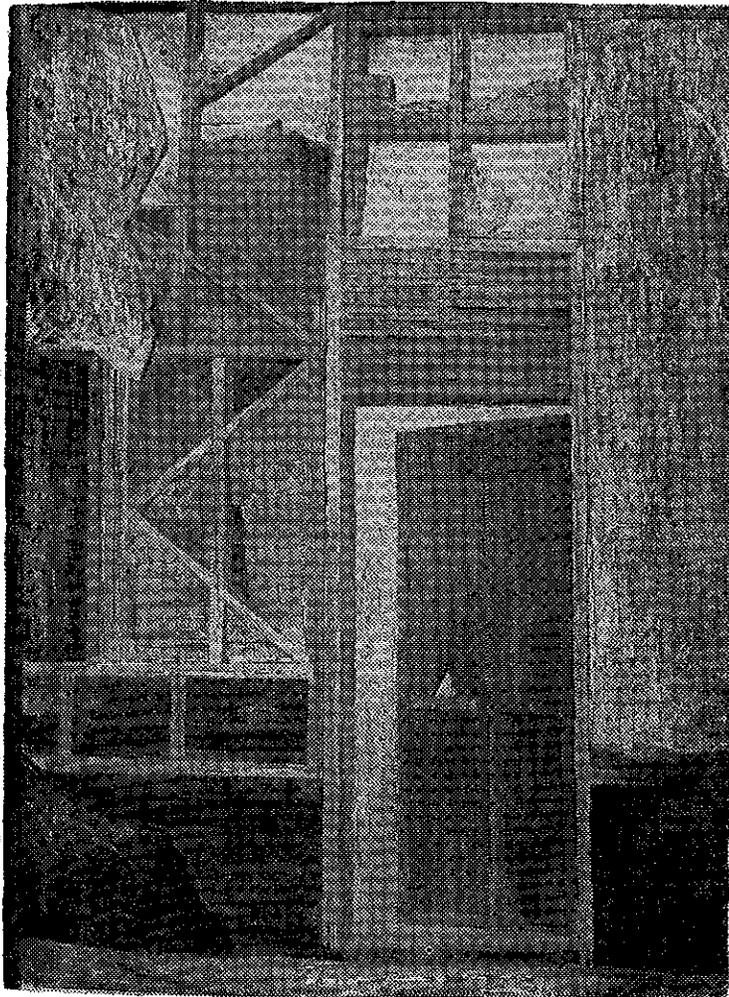
tulante manifestación de nuestra incurable "vanidad parroquial" con proporciones de complejo de exhibicionismo provinciano.

No es que me erija en tradicionalista cavernario, ni que me cierre a la novedad, pues toda corriente artística nueva, aún la más extravagante, cuando está bien comprendida o ejecutada con sinceridad posee frescura y belleza, es maravillosa y eterna. Pero de plano no aceptamos a los monaguillos de Picasso, de Miró, de Paul Klee, de Braque, de Chagal, de Tapies, de Soria, de Tobey, de Cuevas, y de muchos otros que han influido a los jóvenes pintores de Centró América.

La enfermedad prematura de los jóvenes artistas, de ser pintores de nuestro tiempo, los arrastra ciegamente a ser pintores servilistas de los politique-



ros de rueda; con facilidad se estrechan a cualquier corriente moderna de ultramar casi siempre ya agotada, y lo peor aún sin comprenderla, ni mucho menos haber estudiado a fondo sus orígenes de tipo social e histórico para sentirla. Tales pintores fácilmente se ponen simplemente a mimetizar el arte en hábil artesanía. La comparación cabe: los pintores no figurativos de Centro América son como las costureras. Ellas tienen los ojos puestos en las modas de París o Nueva York. Es triste comprobarlo, pero los catálogos y las revistas que por aquí circulan profu-





samente atiborradas de grabados de la llamada pintura y escultura moderna, son las principales fuentes de “inspiración” de los pintores criollos’

La cleptomanía de los artistas Centroamericanos, animados por su magnífica memoria visual, los induce servilmente a hacer pintura impersonal, es decir, sin estilo propia. Un arte impersonal que no es más que la expresión de una presuntuosa incapacidad creativa de una lamentable ignorancia estética. Indudablemente, por la ambición de ser artistas “modernos”, “universa-

les" como acostumbran vociferar. Es triste, pero es verdad, el arte ha perdido su autenticidad americana; cabe decir con fuerzas telúricas. El arte en Centro América no representa actualmente un papel importante en América Latina, ni como buena imitación de las corrientes importadas.

### CARTA A LOS JOVENES PINTORES SALVADOREÑOS FIGURATIVOS Y NO FIGURATIVOS

Estimados aprendices de pintor. Hoy un hippie es más importante que un profesor universitario; un cuento o una novela pornográfica es más leído que un libro de María Tegui o un poema de Vallejo o Neruda; la música estridente vale más que la música de Paganini o de Glinca, y si por si fuera poco a la cola de los "snovismos" estériles marchan los artistas hippies.

No nos interesa analizar la moda hippie, esto es tema de sociólogos, pedagogos, sicólogos, etc., pero no para pintores. Sin embargo, jóvenes aprendices de pintor el talento artístico que tengan o pretendan tener, no somos nosotros los llamados a negárselo; y recuerden que primero han de pasar la arriesgada prueba de fuego del tiempo, es decir, que todavía no han vencido el sacrificio de la dedicación artística y por el hecho de ser jóvenes, hace falta mucho que recorrer, sobre todo que aprender. Recuerden que hay cientos de miles de pintores que pintan bonito, pero unos cientos son discutidos por el espectador y muy pocos reciben el espaldarazo de la posteridad.

La perseverancia en el arte es toda una aventura. Es cierto que muchos jóvenes al principio de la carrera reflejan talento; pero hay quienes a la mitad del camino la llama se les apaga. En todo caso, se logran y terminan por dedicarse a cualquier rama de las artes aplicadas o abandonan por completo el quehacer artístico. El arte es refugio de los fuertes.

En las esferas sociales burguesas, proletarias o campesinas, existen jóvenes bien dotados de facultades artísticas, pero la mayoría como son las gentes humildes no se dedican al arte por falta de recursos económicos y oportunidades; los otros tienen el criterio que dedicarse al arte es perder el tiempo o es morirse de hambre, y les parece fructífero estudiar otras profesiones que desde el punto de vista material producen dinero. A estos se suman los que por dedicarse a la política y al servilismo malogran su talento y pierden el tiempo que deberían consagrar con verdadera mística a la vida artística.

En La Universidad, por ejemplo, estudian muchos jóvenes con innatas inquietudes artísticas para el teatro, la música, la literatura, la caricatura, la pintura, etc., pero desafortunadamente esas inquietudes quedan atrofiadas por el profesionalismo que no les permite dedicarse exclusivamente al duro oficio que es el arte. No cabe duda, que alcanzan coronar los estudios académicos con éxito; pero en el arte quedan como diletantes, simples aficionados o deportistas, es decir, totalmente desinteresados en cuestiones estéticas. Esto es fácil comprobarlo, con pocas excepciones, sicólogos, economistas, políticos, militares, sacerdotes, ingenieros, arquitectos, médicos, y lástima que hasta gente de letras jamás se les vea en exposiciones, conciertos musicales, recitales, representaciones teatrales, etc.

Espero que deberá tomarse en serio lo que les pueda sugerir lo expresado, aún cuando en cada uno haya diferentes puntos de vista al respecto. Pero lo importante para el trabajador artista es ir obteniendo cada día más responsabilidad de permanente pasión por el arte. O dicho en otros términos, pintar con el propósito de superarse, sin pensar que se pinta para ningún gusto ni tiempo. El estilo moderno y el hilo poético van al encuentro del artista cuando realiza su obra con amor.

De todas partes del mundo llegan quejas acerca de la decadencia del arte. En efecto distamos de los grandes maestros del Renacimiento, del neoclasicismo, del manierismo y ya no digamos del impresionismo; de Picasso, de Dalí, de Orozco, de Diego Rivera y de otros

bilidad artística cultivan todas las ramas de las artes plásticas; pero el verdadero arte parece huir del mundo civilizado. La técnica progresa, pero la inspiración frecuenta menos que antes los talleres de los artistas.

Jóvenes aprendices de pintor, el artis-



154 muchos. La técnica del arte ha hecho recientemente inmensos progresos. Millares de personas dotadas de cierta ha-

ta, el verdadero artista ignora su tiempo, o hace el gesto de ignorante. El verdadero artista va siempre a la van-



guardia por lo que se vuelve guía de la época. No es el amor de su momento histórico lo que lo distingue, es el desprecio supremo por ella. Recordemos a Millet, a Daumier, a Goya, a Orozco, a Guadalupe Posada, a Kandiski, para mencionar unos pocos, el tiempo no estuvo dentro de ellos, sino ellos estuvieron sobre el tiempo, es decir, dominaron el tiempo. El arte sano en pintura, el mediocre es siempre el cortesano, cuando no prisionero de su tiempo. El artista auténtico, alucinante alucinado,

no sufre influencia ambiente, ni se modela por ella, es un aislado para el contagio de las modas versátiles.

Precisamente la pintura en El Salvador es difusa, porque carece de sello distintivo, hay un espíritu moderno que se manifiesta, no cabe duda, pero no se ha afirmado, un estilo moderno característico del siglo veinte Centroamericano. Vale la pena recordar en El Salvador, o para no parecer municipal, en Centro América aisladamente hay pin-

tores de un sello muy personal, no a la moda, sino un estilo valedero a todos los tiempos.

Lo recomendable es dedicarse con más perseverancia al aprendizaje pictórico, para encontrar aunque sea al final de la vida, la verdad artística. Belleza y verdad son sinónimos, no olvidemos que el arte es unidad: unidad de belleza y de verdad.

En la exposición de la pintura antológica de El Salvador, instalada hoy en la Facultad de Ciencias Sociales de la

Universidad Nacional, observamos en la obra de los jóvenes pintores figurativos y no figurativos que no presentan nada nuevo en arte, además, delatan la carencia de los más comunes valores estéticos, como por ejemplo el cuadro intitulado "Aquí me siento mal", de R. Huevo. El cuadro está pintado todo de blanco, pero el blanco en la teoría del color luz, no existe, pues es el concepto guía en la fórmula de modificar el blanco pigmento, para no aplicar el blanco antipático de yeso tan frío, casi polar. Por otra parte la composición es



desorientada, pues carece de puntos de referencia, por lo tanto no encontramos un interés estético en la obra.

Antonio Guandique presenta "Tres prostitutas". Esta obra está enredada en una falsa urdimbre, es decir las tres mujeres del cuadro compositiva; los colores son discordantes, sin calidades pictóricas, la obra se acerca más al cartel común de cine que a una obra de arte.

Miguel A. Polanco concurre a esta antología con unas muestras que lindan en el surrealismo, pero en un surrealismo sin soluciones pictóricas y más que todo posee soluciones literarias. Estos elementos que prevalecen en la obra de un pintor de la talla de Polanco, no es muy alagador. Por falta de espacio y tiempo no podemos analizar la obra de todos los jóvenes de la exposición. Con esta sucinta carta escrita sin pretensiones y sin el menor intento de dañar a nadie, deseamos demostrar que los jóvenes que se dedican a la pintura deben manchar más y más papel, y romper o quemar todos sus cuadros y dibujos todos los días.

En el caso de los pintores mayores, por ejemplo Salarrué, presenta dos pinturas que no expresan nada en soluciones técnicas, ni color; tal vez con alguna explicación filosófica podríamos encontrarles algún interés, pero mientras tanto la pintura de Salarrué permanece muda.

No obstante de Carlos Alberto Imery (1879-1949) se expone un hermoso cuadro intitulado "La luz", que nos atrae poderosamente la atención por su fac-

tura pictórica realizadas en gamas argentina muy delicadas. "La luz" representa a una mujer sentada leyendo bajo los reflejos de una lámpara cuyos efectos luminosos no son estridentes ni efectistas; son hermosas notas pictóricas que indican el concepto elevado de la pintura que tenía el maestro Imery.

En cuanto a los otros pintores que están pintando en forma profesional, tampoco presentan nada nuevo, aunque sus obras estén concebidas en su mayor parte de valores pictóricos, pero es lo mismo desde que les conocemos sus mejores obras.

Tenemos la firme convicción de que si un pintor es figurativo por conciencia propia y después salta a lo abstracto, no está evolucionando ni modificándose. Tampoco nos convence que si un pintor permanece abstracto ya es pintor moderno; los cambios de un pintor no consisten en saltos de un estilo a otro; los cambios son algo fundamental. Es la esencia del arte, el milagro de crear.

Para terminar estas líneas, debo decir. Pintores seguid vuestras convicciones, vale más no ser nada que ser el eco de otros pintores. Lo bello en el arte es la verdad bañada en la imaginación que que hemos recibido ante el espectáculo de la naturaleza. El alma de la belleza es la verdad.

Comprendemos lo arriesgado que es emprender la tarea de hablar sobre esta rama, no dudamos que se puede caer en muchos desaciertos e incomprensiones; pero es de imperiosa necesidad decir algo.

